

"Una Nación Bajo Dios"

Este fin de semana los Estados Unidos de América celebran 250 años desde su Declaración de Independencia en 1776. Los fundadores de esta nación frecuentemente citaban las Escrituras y señalaban al Dios de la Biblia. Thomas Jefferson junto con otros escribió: "Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres son creados iguales, que su Creador los ha dotado de ciertos derechos inalienables, entre los que se encuentran la Vida, la Libertad y la Búsqueda de la Felicidad." El 6 de septiembre de 1774, el Congreso Continental votó para abrir el Congreso con la lectura de las Escrituras y la oración.

¿Sabías que estaban arrodillados, inclinados con reverencia y orando en el nombre de Jesucristo? Esto no era un servicio de adoración— estaba en sus corazones. ¿Quiénes estaban arrodillados? Patriotas como George Washington, Patrick Henry, Samuel Adams, Benjamin Franklin y John Jay. ¿Sabías que comenzaban cada día con oración a las 9 de la mañana? Buscaban la sabiduría y el favor de Dios. Sabían que sin la ayuda de Dios no podían lograr nada. Sabían que es Dios quien planta las naciones y las desarraiga. Él es el gobernante de todo en cada nación.

Nuestra lectura de hoy proviene del profeta Jeremías, capítulo 18, versículos 7 al 10, y reflejan el corazón de Dios al tratar con las naciones.

En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir; pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles. Y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar; pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle.

Esa es la advertencia de Dios para nosotros. Vivamos como debemos vivir delante del Señor. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que nos des a conocer tu voluntad. Padre, ayúdanos a escuchar tus palabras, a tomarlas en serio y a vivir vidas que te agraden y den gloria y honor a tu nombre. Ayúdanos a amarte con todo nuestro corazón y alma. En el nombre de Jesús, Amén.

El Salmo 111:10 dice: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre." De nuevo Eclesiastés 12:13 nos recuerda: "El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre." Temer al Señor significa que tomamos en serio sus palabras y sus advertencias y observamos cuidadosamente sus mandamientos, reconociendo que Dios dice lo que dice. Lo respetamos y lo amamos, por lo tanto hacemos de su voluntad nuestra prioridad. Las naciones a menudo están llenas de algunos que toman a Dios en serio y otros que no. Y según el Inventario de Cosmovisión Americana 2024, los "No" se definen como personas que no saben si existe un dios, o no creen que exista un dios, o no les importa si existe un dios. Los "No" constituyen aproximadamente el 25% de la población adulta en América.

En el siglo VIII a.C. Isaías describió a Israel en el capítulo 1, versículos 3 al 4: "El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás."

El profeta les dijo claramente en Isaías 1:15 al 17: "Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda." Debido a que se habían convertido en un pueblo corrupto, Dios no escucharía sus oraciones sino que los instó a cesar su maldad.

Los confronta francamente en los versículos 18 al 20: "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho." La compasión de Dios nos da la oportunidad de arrepentirnos y de cambiar nuestras vidas de malas a obedientes; Él nos bendecirá cuando hagamos su voluntad. Pero si nos negamos y nos rebelamos, sufriremos el castigo. Somos agentes de libre albedrío, después de todo, y elegimos si serviremos a Dios o serviremos al pecado.

Cuando Salomón se convirtió en rey sobre Israel, oró a Dios en nombre del pueblo en 2 Crónicas 6:36 al 39: "Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante de los enemigos, para que los que los tomen los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca; y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueron llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuaemente, impíamente hemos hecho; si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre; tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti."

La respuesta de Dios a Salomón en 2 Crónicas 7:13 al 14. Dice: "Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra."

¿Necesita nuestra nación, o tu nación, o tu nación— porque hablamos a personas de todo el mundo— humillarse y buscar el rostro de Dios? Este mensaje está llegando a todo el mundo en estos días, y me pregunto, dondequiera que vivas, si tu nación necesita humillarse, orar y buscar el favor de Dios. Si servimos a Dios o no importa enormemente. Los que están bien con Dios necesitan levantarse y decirlo. Si guardamos silencio, podemos estar seguros de que los que sirven al pecado y sirven a Satanás hablarán aún más fuerte e influenciarán a los jóvenes y a los inocentes para que elijan los placeres del mal.

Necesitamos un avivamiento de fe y un regreso al Dios que nos da vida y libertad del mal que hay en este mundo. Cuando un pueblo se aparta de Dios para seguir dioses falsos y el mal, comete el mismo error que cometió Judá en el siglo VII a.C. El Señor declaró en Jeremías 2, versículo 13: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua." En las zonas áridas de Israel, el pueblo cavaba cisternas o pozos para recoger

cada gota de lluvia. Sellaban el interior para evitar que el agua se filtrara; pero si se formaba la menor grieta en la cisterna, perdían la poca agua que tenían y sufrirían.

Nuestro Dios es como una fuente de agua viva. ¡Y cuando una persona se deleita en Dios y en su palabra, prospera! El Salmo 1, versículos 2 y 3, habla del hombre que es bendecido por Dios: "sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará." Ciertamente Dios bendecirá a los que están cerca de Él y toman en serio sus palabras.

El Salmo 145:17 al 20 dice: "Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará. Jehová guarda a todos los que le aman, mas destruirá a todos los impíos." El Señor Jesús proclamó en Juan 15:7: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho."

Ahora bien, antes del tiempo de Cristo, los judíos eran el pueblo de Dios y otras naciones a menudo luchaban contra ellos. Jeremías 12:14 al 17 dice: Así ha dicho Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice heredar a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré la casa de Judá de en medio de ellos. Y después que los haya arrancado, me compadeceré de ellos y los haré volver, cada uno a su heredad y cada cual a su tierra. Y si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, serán prosperados en medio de mi pueblo. Mas si no oyeren, arrancaré esa nación, arrancándola y destruyéndola, dice Jehová.

Nabucodonosor, el rey de Babilonia, sí conquistó y desarraigó al pueblo de Judá. Jerusalén fue completamente destruida, incluyendo el templo, en el año 586 a.C. Sin embargo, los judíos regresaron a su tierra y esta profecía se cumplió.

Nínive, la capital de Asiria, era una ciudad malvada. Y Dios le dijo a Jonás en Jonás 1, versículo 2: "Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí."

Ahora bien, esta frase tiene peso— su maldad había "alcanzado un alto grado o el punto más alto," lo que sugiere una corrupción moral tan generalizada que exigía la atención divina. Nínive era conocida por su violenta crueldad. Había violencia en sus manos. Jonás fue a Nínive a regañadientes.

Jonás 3, versículos 4 al 10, la Biblia dice: Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Padres y madres, aparten sus pecados y vivan para el Señor, para que sus hijos sepan que cómo vivimos importa. Jóvenes, busquen al Señor y síganle. Busquen una iglesia de Cristo y estudien la palabra de Dios. Comiencen a orar diariamente. Como va el pueblo, así va la nación. Y si vives una vida sin Dios, ¿tendrán esperanza tus hijos? Israel sembró vientos y recogió tempestades (Oseas 8, versículo 7). ¿Por qué fue así? Pues bien, Oseas lo explicó en Oseas 4, versículo 6: "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos."

Oh, cuando olvidamos a Dios y no nos importa, dejamos una herencia horrible para nuestros hijos. Mi amigo, Greg Tidwell, escribió recientemente un libro, Quiero que Mis Hijos Vayan al Cielo. ¿Cuál será tu legado sin Cristo? ¿Dónde pasarás la eternidad? Un cristianismo que nunca aborda el pecado ni la obediencia a Cristo no es el cristianismo de la Biblia, no, no llevará a nadie al cielo. Un cristianismo que nunca encuentra falta y nunca ofrece reprensión nunca llevará a nadie al cielo. Un cristianismo que trata la fe como algo opcional y nunca se involucra, que se niega a adorar en la iglesia, es en realidad una fe muerta e inútil.

Santiago 2, versículos 14 al 20, dice: Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

¿No es hora de que cambiemos nuestros corazones y vidas para servir al Señor? Lo mejor que podemos hacer en la vida por nuestros hogares, nuestras ciudades y nuestra nación es servir al Señor.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que nos hayas amado y dado tantas bendiciones. Ayúdanos, Padre celestial, a no desperdiciar nuestras vidas viviendo para el mal sino a volvernos a Ti para agradarte y mostrarte nuestro amor. Padre, ayúdanos a amarte y a amarnos los unos a los otros. Danos fortaleza y fe. En el nombre de Jesús, Amén.

Lo mejor que cualquier persona puede hacer por el bien de la nación, el estado y la comunidad donde vive es ser un cristiano fiel. Proverbios 14:34 dice: "La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones." Debemos entender que nuestro comportamiento importa. Gálatas 6:7 al 8 dice: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." Ahora bien, lo que es verdad para un individuo también es verdad para una nación.

La nación que siembra maldad cosechará corrupción, y la nación que siembra justicia perdurará. El Señor Dios establece sus leyes morales y espirituales para nuestra bendición y beneficio. Cuando las personas asumen el derecho de cambiar los caminos de Dios, de rebelarse contra su enseñanza, solo cosechan corrupción y miseria.

Isaías 55:6 al 7 nos insta: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar."

Para convertirte en cristiano, confía en el Señor y en el evangelio de Cristo. Deja que tu fe y tu amor te lleven a confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios y arrepíentete de tus pecados. Arrepíentete y bautízate en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados, tal como enseña Hechos 2:38. Ahora bien, cuando seas bautizado, Dios lavará tus pecados y nacerás de nuevo como hijo de Dios (Gálatas 3:26 al 27). Como va el pueblo, así va nuestra nación. Haz lo correcto.